

prisioneros para venderlos como bestias de carga.

26. Por espacio de tres dias enteros se abandonaron los turcos al saqueo y á todos los horrores, excepto el incendio, prohibido con las penas mas terribles, segun lo habia prometido el inexorable sultan. No presentaríamos mas que un bosquejo de las abominaciones que hicieron semejante la suerte de Constantinopla á la de Jerusalem, si dijésemos que en aquella ciudad se cometieron entonces á sangre fria los mas crueles asesinatos, violaciones, adulterios, incestos, sacrilegios y otras infamias aun mas execrables, que se abrieron y profanaron los sepulcros de los Césares y de los Santos mártires, y los tabernáculos del Santo de los Santos, que fueron ultrajados nuestros mas formidables misterios, que se arrojaron las reliquias á los perros y á los puercos, que fueron escarnecidas las santas imágenes, y que volvieron á clavar en una cruz la imagen del Redentor. Solo podria egecutarse esta pintura horrible por aquel profeta, á quien fue dado esclusivamente, segun San Gregorio Nacianceno, proporcionar la viveza de los colores y el acento de las lamentaciones á la magnitud de las calamidades.

27. El arrabal ó lugarcillo contiguo á Constantinopla, y llamado Pera ó Gálata, fue tomado en el mismo dia, ó por mejor decir, vilmente entregado por los genoveses, sus antiguos poseedores; y esto antes que se les intimase la rendicion, sin embargo de que podia defenderse muy bien. Durante el sitio de la ciudad imperial tenian comunicacion con el

Gran Señor aquellos soldados comerciantes, prefiriendo el lucro á la gloria: lo que agravó la sospecha de que le habian revelado el proyecto de incendiar su escuadra, y acabó de infamarlos en todo el universo. Sin embargo, hubieron de sufrir el yugo del vencedor, y dejando de ser aliados, pasaron á la clase de siervos tributarios. Se les dió un gobernador turco, se demolieron sus torres y baluartes, se fundieron sus campanas para hacer cañones, les robaron gran parte de sus riquezas, y sus mugeres é hijos quedaron espuestos á la insolencia de los otomanos. Pero si hubiesen querido atender seriamente á la defensa de Constantinopla, es muy probable que hubieran libertado la ciudad: y siendo de este modo los salvadores del imperio, ¿qué utilidades y qué gloria no habrian conseguido?

28. El cardenal Isidoro, que habia quedado espuesto á tantos peligros, movido de su celo por la estincion del cisma, y de la inclinacion con que miraba á su Soberano natural, fue hecho cautivo en la ciudad de Constantinopla, y se rescató como otros muchos despues del primer furor de los bárbaros, no habiendo costado mas su rescate que cincuenta ducados, porque ignoraban los turcos la calidad de su persona. Halló Isidoro en medio de los muertos el cadáver de un hombre que era muy parecido á él, se puso el vestido de este soldado, y cubrió con el suyo el cadáver, dejando allí el capelo (1). Despues de esto se refugió á la iglesia de Santa Sofia, donde no tardaron

(1) *Æn. Sylv. comment. 1.*

en descubrirle y prenderle, y estuvo tres dias en el campo de los turcos, pero con la cara tapada, porque habia recibido en ella un flechazo. Habiéndose embarcado despues de pagar su rescate, anduvo errante algun tiempo por el mar, y llegó á Chio, despues á Creta, y últimamente á Roma. Se puede formar juicio del peligro á que estuvo espuesto este piadoso celador de la unidad católica y de los intereses de su Príncipe, por el furor que manifestaron los infieles contra las insignias de su dignidad. Cortaron la cabeza al cadáver que se parecia á él, la pusieron en la punta de una pica con el capelo, y la pasearon por toda la ciudad y por el campamento, haciéndola mil ultrages acompañados de blasfemias.

29. Mucho mas desgraciada fue la suerte del almirante Notáras, que era uno de los señores mas poderosos del imperio. Tenia éste tanta aversion á la iglesia romana, que en medio de la ciudad conternada al ver el diluvio de infieles, dijo en alta voz, que valia mas respetar en Constantinopla el turbante que el capelo. Habiendo tenido la fortuna de librarse del primer furor de la tropa, fue á presentarse con sus dos hijos á Mahomet, y le llevó un tesoro considerable en oro y piedras preciosas que habia ocultado en su palacio, cometiendo además la vileza de descubrirle la inteligencia del Emperador Constantino con Halí-bajá. Mirándole el sultan con indignacion, le echó en cara su pérfida avaricia, la cual habia privado á su Príncipe natural de un socorro necesario para la defensa de su corona y de su vida. „¿Y pre-

tendes, añadió, contraer un mérito con lo que ya no es tuyo despues de mi conquista?” Inmediatamente mandó que le cargasen de cadenas, y le llevasen arastrando á la plaza mayor de la ciudad, donde fue degollado con sus dos hijos á vista de todo el pueblo. Se prendió tambien á Halí, y se le quitó la vida poco despues.

30. Phranzes, ó Jorge Phranza, gefe de la guardarepa é historiador de todas estas desgracias, de que fue testigo ocular, cuenta de sí mismo, que fue cautivado con otros infinitos, y que padeció todos los infortunios que suelen acompañar á la esclavitud. Habiendo sido rescatado en Lacedemonia, sirvió al Príncipe Tomás, el cual le dió varias posesiones, y le empleó en diferentes embajadas. Añade, que su muger quedó tambien cautiva con un hijo y una hija, los que compró Mahomet á su caballerizo, dándole por ellos una cantidad considerable, porque eran muy hermosos y tenian una índole escelente. El hijo, de edad de quince años, perdió la vida por una causa tan honrosa para él, como vergonzosa para su infame tirano. La hija murió de peste en el palacio imperial, y la madre fue por último rescatada. No nos detendremos mas en esta relacion de sucesos particulares, la cual no tendria fin, aunque se limitase á las personas mas condecoradas. Entre otros quedaron cautivos cuarenta y siete nobles venecianos, que fueron asesinados á sangre fria, escepto algunos de ellos que redimieron la vida descubriendo sus tesoros.

31. Acabados los tres dias que se concedieron al

furor y rapacidad de la tropa, no queriendo el sultan despoblar mas su nueva capital, y reflexionando que los cristianos formaban la principal fuerza y riqueza de su imperio, mandó con aquella autoridad absoluta que jamás era desobedecida impunemente, que no se les hiciese ya ningun daño, y publicó que podian presentarse todos con entera seguridad, grandes y pequeños, ocultos y fugitivos. Para atraerlos mejor, dispuso que á los horrores de la guerra sucediesen las artes, el comercio, todo género de comodidades, y la restauracion de los edificios públicos y particulares. Adornó la ciudad con muchos monumentos nuevos, distribuyó las casas y los palacios, segun la condicion de cada uno, y dividió tambien entre ellos una porcion de tierras por el mismo orden. Alcanzaron los testimonios de su benevolencia á los Príncipes Demétrio y Tomás, hermanos del Emperador Constantino y señores del Peloponeso; pues pensando ellos en refugiarse á Roma, les propuso y concluyó con ellos un tratado de alianza, que observó hasta que pudo oprimirlos sin ningun recelo.

32. Para no dejar nada que desear á los habitantes de Constantinopla, quiso que se proveyese la silla patriarcal que se hallaba vacante por la abdicacion que de ella habia hecho en Roma el patriarca Gregorio, y mandó que se hiciese la eleccion del mismo modo que en tiempo de los últimos Emperadores. Pero en realidad no era mas que una eleccion aparente y de pura ceremonia, porque despues de haber elegido estos Príncipes por algun tiempo un su-

geto de tres que le presentaban, se atribuyeron el derecho de nombrar sin presentacion un sugeto particular que debia ser luego elegido por no faltar á la formalidad. Con arreglo á esta costumbre, convocó Mahomet algunos obispos de las cercanías de Constantinopla, con los eclesiásticos que habian quedado en la ciudad y los principales vecinos de ella, y les nombró á Jorge Scolario, al cual eligieron inmediatamente. Colocado Jorge en la silla patriarcal, tomó el nombre de Genadio. Uno de nuestros historiadores transforma en cismático á este hombre docto y piadoso que dió tantas pruebas de su catolicismo en el concilio de Florencia, y que no se desmintió jamás: falsedad que no merece refutarse de otro modo que indicando el origen de que procede. Seguramente habrá bastado la conformidad de los nombres para que este autor, mucho mas elegante que reflexivo, confundiese á un prelado tan venerable, ya con aquel Jorge Scolario que tomó en Florencia el partido de Marcos de Éfeso, ó ya con el monge Genadio, que segun todas las apariencias es el mismo defensor de Marcos, y es el que escitó la última sublevacion de los griegos contra la union.

33. Como habia la costumbre de que el Emperador instalase á los nuevos patriarcas, quiso Mahomet conformarse con ella, sin omitir ninguna parte del ceremonial. Luego que fue elegido el patriarca, pasó al salon del palacio imperial que se habia preparado con una magnificencia extraordinaria, y fue presentado al Gran Señor que estaba sentado en un estrado

cubierto con un tapiz de púrpura, y le puso en la mano un báculo pastoral de oro, guarnecido de perlas y piedras preciosas, diciendo: „La santa Trinidad que me ha dado el imperio, te hace patriarca de la nueva Roma.” No contento con esto, le acompañó, por mas resistencia que hizo el patriarca, hasta la entrada del palacio, donde habiéndole presentado un caballo de su propia caballeriza ricamente enjaezado, mandó á sus bajaes y á los principales empleados que le acompañasen á pie, como lo hicieron, atravesando toda la ciudad hasta la iglesia de los doce Apóstoles, que era la que se le habia señalado en lugar de la de Santa Sofía, la cual habia convertido el sultan en su principal mezquita.

Habiendo solicitado este patriarca, y obtenido algun tiempo despues el permiso para establecerse en la iglesia de la Madre de Dios, llamada Pammacarista, en cuya posesion continuaron sus sucesores, pasó á visitarle: y ya fuese por curiosidad, ó por uno de aquellos impulsos buenos que experimentan tal vez los mayores impíos, le pidió que le esplicase con entera confianza los principales artículos de la Religion cristiana: lo que hizo con tanta energía y con unos afectos tan tiernos aquel digno sucesor de los Apóstoles, y uno de los hombres mas sábios de Grecia, que parecia haber hecho alguna impresion en Mahomet, el cual trató desde entonces con mucha mayor dulzura á los cristianos; y aun quiso que el patriarca le pusiese por escrito lo que habia dicho en aquella conversacion, de donde tuvo origen la obra de Jorge

Scolario ó Genadio acerca de la Trinidad y de la Encarnacion.

34. Si en los primeros capítulos no espresa con bastante exactitud la distincion de las divinas Personas, consiste esto en que se proponia atraer por grados al mahometano al conocimiento de la verdad, sin darle motivo para creer, segun la preocupacion de los musulmanes, que los cristianos adoraban tres dioses. Tenemos otras muchas obras de este ilustre patriarca, principalmente contra la obstinacion y los varios errores de los griegos, cuyas desgracias atribuye al teson con que se habian empeñado en sostener el cisma. Nada omitió por espacio de cinco años para reducirlos á la obediencia católica; pero viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, renunció el gobierno de su indócil rebaño, y se retiró á un monasterio de Macedonia, donde acabó santamente sus dias.

35. La desgracia de los griegos, causada por el ódio con que miraban á la iglesia latina, proporcionó á los occidentales unas ventajas inestimables. No contaremos entre estas preciosas adquisiciones el santo sudario, que dicen fue trasladado entonces desde Constantinopla á Saboya, y luego á Turin: cuyo suceso está sujeto á tantas dificultades, que no debemos entrar, contra nuestro método y aun contra la naturaleza de la historia, en una discusion que no interesa á la fe ni á las costumbres; pero lo que no admite duda es, que las ciencias y las artes refluyeron desde la nueva Roma á la antigua, y se estendieron por todo el occidente. Muchos caballeros y griegos

instruidos lograron embarcarse en cinco navíos, durante la confusión del asalto, y se pusieron en salvo, arribando á la Moréa. Ofreciéndose el Papa á indemnizarlos, en cuanto fuese posible, de la pérdida de su patria, llegaron á Italia Manuel Crisoloras, Juan Láscaris, Jorge de Trebisonda, Hemónimo de Esparta, Gregorio Tifenas, Martulo, Teodoro Gaza y otros muchos, y desde allí se esparcieron por todos los pueblos de Europa, que habian empezado á aficionarse á las letras en las expediciones ultramarinas. Movidos de la pasión dominante, y tal vez excesiva, con que se habian entregado á las ciencias, pues á ellas se atribuye la afeminación ó la indolencia, que fue causa de la pérdida de su capital, llevaron consigo como el tesoro mas precioso una porción de volúmenes griegos, tanto sagrados como profanos, y en particular todas las obras de San Juan Crisóstomo, de San Basilio el grande, y de San Gregorio Nacianceno, de las cuales no tenian hasta entonces los occidentales una colección completa. Se tradujeron todas al latin; hubo muchas personas que quisieron conocer las bellezas de los originales; se hizo de moda la lengua griega en las naciones mas opulentas de occidente, y la enseñaron en la universidad de París Hemónimo, Tifenas y el mismo Láscaris, no obstante su augusta prosapia. Esta fue la verdadera causa de la regeneración de las letras en Europa, preparada de antemano con las cruzadas y las expediciones de levante; de suerte que la ruina de la iglesia griega produjo el esplendor de la latina.

## RESUMEN

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

## EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-CUARTO.

- N.º 1. *Exhortaciones de Eneas Silvio á los Príncipes cristianos.* 2. *Dionisio Cartujano.* 3. *Economía sordida de Federico IV.* 4. *Entréganse los prusianos al Rey de Polonia.* 5. *Vil interés de los venecianos y genoveses.* 6. *Muerte de Nicolao V.* 7. *Alfonso Tostado.* 8. *Elección de Calisto III.* 9. *Se obliga este Papa con voto formal á hacer la guerra á los turcos.* 10. *Causa de Guillermo de Malestroit, obispo de Nantes.* 11. *Contienda entre las órdenes mendicantes y la universidad de París.* 12. *Doctrina de la inmaculada Concepción, confirmada.* 13. *Concilio de Soissons.* 14. *Huracanes terribles en Italia.* 15. *Queda libre la plaza de Belgrado.* 16. *Muerte de Huniades y del Beato Capistrano.* 17. *Heroísmo de una doncella de Lesbos.* 18. *Proezas de Usum-Casan, Rey de Persia.* 19. *Ladislao, hijo de Huniades, degollado.* 20. *Matias, tambien hijo de Huniades, electo Rey de Hungría.* 21. *Consigue Pogebrac ser proclamado Rey de Bohemia.* 22. *Destrucción del Tabor y de los taboritas.* 23. *Muerte del Rey Alfonso de Aragon.* 24. *Intrigas del cónclave despues de la muerte de Calisto III.* 25. *Eneas Silvio, electo Papa, y llamado Pio II.* 26. *Su celo contra los turcos.* 27. *Su afecto á Fernando, Rey de Aragon.* 28. *Asun-*